

ANTONIO MACHADO

# OTRO MILAGRO DE LA PRIMAVERA

Antología

Selección y prólogo de Jesús García Sánchez

VISOR LIBROS

## ÍNDICE

Prólogo .....	7
---------------	---

### SOLEDADES, GALERÍAS Y OTROS POEMAS

#### SOLEDADES

I	El viajero .....	17
II	<i>He andado muchos caminos</i> .....	19
III	<i>La plaza y los naranjos encendidos</i> .....	21
IV	En el entierro de un amigo .....	22
V	Recuerdo infantil .....	24
IX	Orillas del Duero .....	25
X	<i>A la desierta plaza</i> .....	26
XI	<i>Yo voy soñando caminos</i> .....	27
XIV	Cante hondo .....	29

#### DEL CAMINO

XX	Preludio .....	33
XXI	<i>Daba el reloj las doce... y eran doce</i> .....	34
XXIII	<i>En la desnuda tierra del camino</i> .....	35
XXVI	<i>¡Oh, figuras del atrio, más humildes</i> .....	36
XXVII	<i>La tarde todavía</i> .....	37
XXIX	<i>Arde en tus ojos un misterio, virgen</i> .....	38

XXX	<i>Algunos lienzos del recuerdo tienen</i> .....	39
XXXI	<i>Crece en la plaza en sombra</i> .....	40
XXXIII	<i>¿Mi amor?... ¿Recuerdas, dime</i> .....	41
XXXIV	<i>Me dijo un alba de la primavera</i> .....	42

### CANCIONES

XXXVIII	<i>Abril florecía</i> .....	45
XXXIX	<i>Coplas elegíacas</i> .....	48
XL	<i>Inventario galante</i> .....	50

### HUMORISMOS, FANTASÍAS, APUNTES

XLVI	<i>La noria</i> .....	55
XLVIII	<i>Las moscas</i> .....	57
XLIX	<i>Elegía de un madrigal</i> .....	59
L	<i>Acaso...</i> .....	61
LI	<i>Jardín</i> .....	62
LIV	<i>Los sueños malos</i> .....	63
LV	<i>Hastío</i> .....	64
LVI	<i>Sonaba el reloj la una</i> .....	65
LVII	<i>Consejos</i> .....	66
LVIII	<i>Glosa</i> .....	67
LIX	<i>Anoche cuando dormía</i> .....	68
LX	<i>¿Mi corazón se ha dormido?</i> .....	70

### GALERÍAS

LXI	<i>Introducción</i> .....	73
LXII	<i>Desgarrada la nube; el arco iris</i> .....	75
LXIII	<i>Y era el demonio de mi sueño, el ángel</i> .....	76
LXV	<i>Sueño infantil</i> .....	77
LXVII	<i>Si yo fuera un poeta</i> .....	79

LXVIII	<i>Llamó a mi corazón, un claro día</i> .....	80
LXXII	<i>La casa tan querida</i> .....	81
LXXV	<i>Yo, como Anacreonte</i> .....	82
LXXVII	<i>Es una tarde cenicienta y mustia</i> .....	83
LXXVIII	<i>¿Y ha de morir contigo el mundo mago</i> .....	85
LXXX	Campo .....	86
LXXXI	A un viejo y distinguido señor .....	87
LXXXII	Los sueños .....	88
LXXXIII	<i>Guitarra del mesón que hoy sueñas jota</i> .....	89
LXXXIV	<i>El rojo sol de un sueño en el oriente asoma</i> .....	90
LXXXV	<i>La primavera besaba</i> .....	91
LXXXVI	<i>Eran ayer mis dolores</i> .....	92
LXXXVIII	<i>Tal vez la mano, en sueños</i> .....	94

#### VARIA

XCII	<i>Pegasos, lindos pegasos</i> .....	97
XCIII	<i>Deletreos de armonía</i> .....	98
XCIV	Coplas mundanas .....	99
XCVI	Sol de invierno .....	101

#### CAMPOS DE CASTILLA

XCVII	Retrato .....	105
XCVIII	A orillas del Duero .....	107
XCIX	Por tierras de España .....	110
C	El hospicio .....	112
CII	Orillas del Duero .....	113
CIII	Las encinas .....	116
CVIII	Un criminal .....	121
CX	En tren .....	124

CXIII	Campos de Soria .....	127
CXV	A un olmo seco .....	134
CXVI	Recuerdos .....	136
CXVIII	Caminos .....	138
CXIX	<i>Señor, ya me arrancaste lo que yo más quería</i> .....	140
CXX	<i>Dice la esperanza: un día</i> .....	141
CXXI	<i>Allá, en las tierras altas</i> .....	142
CXXII	<i>Soñé que tú me llevabas</i> .....	143
CXXIII	<i>Una noche de verano</i> .....	144
CXXVI	A José María Palacio .....	145
CXXVII	Otro viaje .....	147
CXXX	La saeta .....	150
CXXXI	Del pasado efímero .....	152
CXXXII	Los olivos .....	154
CXXXIII	Llanto de las virtudes y coplas por la muerte de don Guido .....	159
CXXXV	El mañana efímero .....	162
CXXXVI	Proverbios y cantares .....	164
CXXXVII	Parábolas .....	182

#### ELOGIOS

CXLIV	Una España joven .....	189
CXLV	España, en paz .....	191

#### NUEVAS CANCIONES

CLIII	Olivo del camino .....	197
CLIV	Apuntes .....	203
CLVI	Galerías .....	208
CLVIII	Canciones de tierras altas .....	212

CLIX	Canciones .....	218
CLX	Canciones del Alto Duero .....	224
CLXI	Proverbios y cantares .....	227
CLXII	Parergon .....	253
CLXIII	El viaje .....	255
CLXIV	Glosando a Ronsard y otras rimas .....	256
CLXV	Sonetos .....	266
CLXVI	Viejas canciones .....	270

### POESÍA DE LA GUERRA

El crimen fue en Granada .....	277
Meditación del día .....	280
La primavera .....	281
El poeta recuerda las tierras de Soria .....	282
<i>De mar a mar entre los dos la guerra</i> .....	283
<i>Otra vez el ayer. Tras la persiana</i> .....	284
A otro conde don Julián .....	285
A Lister, jefe en los ejércitos del Ebro .....	286
Meditación .....	287
Miaja .....	289
<i>¡Madrid, Madrid! ¡Qué bien tu nombre suena</i> .....	290
Alerta .....	291
Coplas .....	293
Voz de España .....	296
<i>Estos días azules y este sol de la infancia</i> .....	297

## PRÓLOGO

Gerardo Diego, antólogo de una de las muestras más importantes de la poesía española, rigurosa y precisa como es *Poesía española. Antología 1915-1931* (1932), indicaba que toda antología es un error, pero un error necesario; poco más se puede decir, si no que es el antólogo quien debe de exponer su selección, permitiéndose algunas veleidades, pero abandonando los criterios intransigentes y más aún los juicios dogmáticos. La parcialidad es inevitable, pero la razón es fundamental. Lo que el antólogo debe de procurar, y es lo que hemos intentado hacer, es proyectar el gusto personal al lector. Y nada mejor que recordar que el propio Antonio Machado no aceptaba el término *masas* porque lo consideraba impreciso y de utilización interesada. No hay masas, sino pueblo, gente, individuos: «Escribir para las masas no es escribir para nadie, menos que nada para el hombre actual, para esos millones de conciencias humanas esparcidas por el mundo entero (...) Si os dirigís a las masas, el hombre, *cada hombre* que os escuche no se sentirá aludido, y necesariamente os volverá la espalda». Y Juan de Mairena enseñaba a sus alumnos que nunca, en ningún caso, hay que dejar de tener una actitud interrogadora, inquisitiva y reflexiva ante cualquier circunstancia, mantener una posición escéptica, suspicaz y meditativa, desconfiando de cuanto se dice o se escucha.

Con los años, el mito de Antonio Machado, como poeta y como ciudadano, no ha dejado de crecer. Desde febrero de 1939, fecha de su muerte en el exilio, está considerado y reconocido como el emblema de la España antifranquista y el símbolo de la España derrotada en la Guerra Civil. A ese poeta que paseaba con su «torpe aliño indumentario», modesto profesor de instituto de Francés, tan sencillo como tímido, que, como bien se autorretrató y así fue reconocido, era «en el buen sentido de la palabra, bueno», y cuyas mayores preocupaciones eran despertar las conciencias, dar prioridad a los sentimientos y dejar volar la imaginación, el paso del tiempo lo ha encumbrado y transformado en el más significativo emblema de la honradez y la coherencia.

La claridad, la verdad y la dignidad eran valores prioritarios en la Institución Libre de Enseñanza en la que se formó Machado como alumno de Giner de los Ríos. Estos preceptos los transporta a sus escritos, y con sus versos se convierte en un intachable y virtuoso poeta cívico que, tanto moral, como social y políticamente, representa la tradición progresista que lucha por dejar en el recuerdo la España más cerrada, de olor a sacristía, de charanga y pandereta. Escribir para el pueblo, escribir para los otros.

En los momentos realmente creadores, señala, se puede pensar y escribir para el hombre común como destinatario, el hombre corriente, esencial, en el que él mismo se ve representado, en el que piensa cuando escribe, y también en su «vecino»: «Escribir para el pueblo, ¡qué más quisiera yo! Deseoso de escribir para el pueblo, aprendí de él cuando pude, mucho menos —claro está— de lo que él sabe», y

se acaba enojando por las dudas: o escribimos sin olvidar al pueblo o solo escribimos tonterías. Defender y difundir la cultura es una misma cosa: hay que aumentar en el mundo el humano tesoro de conciencia vigilante. ¿Cómo? Despertando al dormido: «Pero amo mucho más la edad que se avecina y a los poetas que han de surgir cuando una tarea común apasione las almas», soñaba en sus últimos años de vida.

Desde la autenticidad, el coloquialismo y la sobriedad, la poesía de Antonio Machado evolucionó sin dramatismos ni grandes saltos; su espejo literario lo tenía bien despejado y transparente, y sus cambios siempre fueron moderados, como su vida y sus poemas. Se ha considerado que sus primeros libros estaban más cercanos a la simplicidad del verso y del intimismo de un hombre sobrio, que rechaza la decoración deslumbrante que cunde en los poetas de la época: él prefiere expresarse con la melancolía de sus propios recuerdos, que lo acompañarían ya para siempre.

Cuando escribe *Campos de Castilla* está destinado en Soria como profesor, y es un hombre comprometido en el más amplio sentido con la realidad social y política de España, y al que la preocupación histórica le atañe tanto o más que al resto de los intelectuales españoles, como también le inquieta la humanización del arte y la España profunda, y le emociona y embarga el paisaje de Castilla, como a sus compañeros de generación, las tierras de Soria y el amor que encuentra en la joven Leonor.

En 1912, al fallecer su esposa y con su nuevo destino de profesor en Baeza, su verbo se vuelca a las canciones, el folklore, los recuerdos, las tradiciones populares, y se vuel-